

EL CASO DE GAS DEL ESTADO EN LAS ISLAS MALVINAS UN PROYECTO DE PLANIFICACIÓN (1971-1982)¹

THE CASE OF GAS DEL ESTADO IN THE MALVINAS ISLANDS
A PLANNING PROJECT (1971-1982)

Francisco Novas Lo Coco²

Palabras clave *Resumen*

Islas Malvinas,
Gas del Estado,
Planificación
económica,
Kelpers

Recibido

13-11-2024

Aceptado

8-10-2025

En 1971, Argentina y Reino Unido firmaron un acuerdo de comunicaciones que estrechó vínculos entre las Islas Malvinas y el continente. Como consecuencia, un conjunto de empresas, entre ellas Gas del Estado, operó en las Islas y proveyó servicios a súbditos del Imperio británico, requiriendo planificación y esfuerzos por parte de una economía emergente como la argentina. El objetivo de este artículo es exponer cómo se articularon políticas durante sucesivos gobiernos y el funcionamiento que tuvo la empresa en el territorio en disputa de las Islas Malvinas. La hipótesis es que la planificación estatal y el rol de los trabajadores fueron significativos para la distribución de bienes y servicios y útiles para lograr avances en las conversaciones por la transferencia de soberanía.

Key words *Abstract*

Malvinas Islands,
Gas del Estado,
Economic planning,
Kelpers

Received

13-11-2024

Accepted

8-10-2025

In 1971, Argentina and the United Kingdom signed a communications agreement that strengthened ties between the Malvinas Islands and the mainland. As a result, several companies, including Gas del Estado, operated in the islands and provided services to British subjects, requiring planning and efforts from an emerging economy like Argentina's. This article aims to explain how policies were articulated during successive governments and how the company operated in the disputed territory of Malvinas Islands. The hypothesis is that state planning and the role of workers were significant for the distribution of goods and services, and useful for achieving progress in the sovereignty transfer negotiations.

1 Este trabajo fue presentado como ponencia en las XVII Jornadas de la Red Federal de Estudios sobre Malvinas (ReFEM 2065) el 14 y 15 de noviembre de 2024. Agradezco a Silvina Gutiérrez, Luisa Di Tomaso y al equipo de archivo del Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur (CABA), quienes cordialmente me recibieron y permitieron observar los documentos allí ubicados; a María Oplakaniec, Martín Gallastegui y Marcelo Carreño, por su paciencia, predisposición y facilitarme información desconocida; a Claudio Belini, quien me brindó sugerencias y recomendaciones para el trabajo. Y a los evaluadores del Anuario IEHS por los comentarios y correcciones. Todos ellos no tienen responsabilidad sobre mis posturas y conclusiones.

2 Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Argentina.
C. e.: franciskonovas@live.com.

INTRODUCCIÓN

El 5 de marzo de 1945, se decretó en Argentina la nacionalización del gas, posibilitando que en los albores de 1946 se crease la Dirección Nacional Gas del Estado. El despliegue de dicho sector, a partir de la construcción de gasoductos,³ generación de empleo, crecimiento en producción, distribución de gas licuado y natural, y usos domésticos e industriales (cementeras, metalúrgicas, petroquímica, acerías), edificó una importante base infraestructural (Buccieri 2010, p. 42). En un contexto de desarrollo del Estado de Bienestar, el impulso de Gas del Estado se imbricó con líneas de trabajo que, articuladas con los sucesivos gobiernos, buscaron tener funcionalidad dentro de la emergente economía argentina. “Economía emergente”, puesto que hacia 1970 el país contaba con un importante nivel de industrialización, pleno empleo y un movimiento obrero organizado, que permitía, no sin desequilibrios como endeudamiento, procesos inflacionarios y concentración económica, un capitalismo singular sobre otros del continente o subdesarrollados.⁴

El avance de estas empresas, útiles para la planificación estatal, permitió a los oficialismos una economía dirigida y la contemplación de sus necesidades, situándose en espacios sobre los que compañías o capitales privados no veían utilidades. Es cierto que por entonces se presentaron tres regímenes que contrastaron respecto de la gestión económica: Estado burocrático-autoritario, economía peronista, y albores del neoliberalismo (1976). Sin embargo, si bien actuaron como un vaivén en la política nacional, persistieron continuidades respecto al asunto Malvinas, las que se fracturaron el 2 de abril de 1982. Al tratarse de un territorio en disputa, el Estado y dichas empresas operaron no sólo desde la eficacia económica, sino también desde una veta político-diplomática, significativa para la transferencia de soberanía, fungiendo como hilo conductor entre estas tres gestiones. El contexto descolonizador y el sostenimiento de una política malvinense no modificó la conducta respecto a la cuestión Malvinas, a pesar de los desequilibrios políticos de entonces (Erlich 2015, p. 61). Con matices y divergencias discursivas, se desarrolló una política bifronte consistente en enviar empresas argentinas y dialogar con la cancillería británica, mientras se protestaba en Naciones Unidas (NU) u otras instancias, hasta 1982 (Carassai 2022, p. 159). Paralelamente, la distribución de combustibles en Malvinas tenía severos límites; y el desinterés de Londres en propiciar una política de desarrollo previamente a 1982, a partir de los topes en infraestructura, provisión de servicios y comunicaciones así lo mostraban.

Como estado de la cuestión, Carassai (2022) ha hecho aportes desde la historia social y cultural respecto al asunto Malvinas en lo que al período 1971-1982 se refiere, a

3 Gasoducto Comodoro Rivadavia - Buenos Aires, Gasoducto del Norte (1960) y la futura interconexión con el gasoducto de Santa Cruz de la Sierra, Pico Truncado - Cañadón Seco - Buenos Aires (1965), Neuquén - Bahía Blanca (1970), entre otros (Buccieri 2010).

4 Para profundizar sobre los ciclos político-económicos durante la segunda mitad del siglo xx, véase Rouquié 1982, Aronskind 2007, Belini y Korol 2020.

partir del estudio de viajes que han realizado argentinos continentales a las Islas, las lecturas *helpers* sobre la relación con Argentina y las producciones de músicos argentinos sobre las Islas entre 1941 y 1982. Por su parte, Erlich (2015) y Gómez (2021) realizaron avances desde la historia social y diplomática, evaluando los intercambios ministeriales entre las Cancillerías de Argentina y Reino Unido, el rol cumplido por las empresas argentinas en las Islas y el impacto social que ello implicó. Sobre la amplia historia diplomática se incorporaron a Oliveri (1992) y Lanús (2016), quienes profundizaron sobre aquella variable y su impacto en la cuestión Malvinas entre 1968 y 1982. Troiani (1982), Silenzi de Stagni (1983), Margheritis (1992) y Bernal (2011) avanzaron en discusiones atinentes a recursos naturales –más precisamente petróleo– en el Atlántico Sur, renovando el debate en torno al extractivismo y los intereses económicos de la región. Por último, se agrega a este estado de la cuestión, parte de la extensa bibliografía sobre historia económica argentina, a los fines de encuadrar contextualmente el trabajo. Allí considero que Aronskind (2007), y Belini y Korol (2022) aportan a una amplia historia económica argentina, en tanto desarrollan trayectorias más largas temporalmente y enumeran distintos sectores económicos en sus recortes históricos, para explicar la situación argentina en general, mientras que Castellani (2009) e Iramain (2015) iluminan el entramado productivo e industrial del período 1966-1983 a partir del trabajo específico sobre empresas estatales para ubicar su apogeo y crisis en un período de fuertes cambios industriales, y Azpiazu, Khavisse y Basualdo (1986) y Rapoport (2010) exploran las dinámicas productivas desde 1976 y el modo en que se viró de un entramado industrial a uno de corte financiero, desregulado por la liberalización económica.

De este modo, el siguiente artículo pretende ubicarse dentro de la historia económica⁵ y social de las Islas Malvinas de la década del 70, con el caso concreto de una empresa que operó allí. Para ello echará luz sobre la manera en que los responsables y trabajadores de Gas del Estado (GDE), bajo el Acuerdo de 1971, planificaron el arribo a Malvinas con el afán de proveer bienes y servicios, generando un nuevo escenario para la transferencia de soberanía. El eje vertebrador del artículo serán los documentos de GDE situados en el Archivo del Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur de CABA (AMMeIAS), lo cual será complementado con material fotográfico del Archivo Gene-

5 Recurriré a una noción de historia económica que comprenda la interacción del comportamiento económico con otras instituciones sociales (Solow 2006), a los fines de responder a los interrogantes de cómo y por qué una empresa como Gas del Estado pudo arribar al territorio en disputa de las Islas Malvinas, en tanto estrategia y necesidad diplomática para fines materiales y de explotación y distribución de servicios. Este tipo de análisis nos recuerda que las políticas económicas no son naturales, ni neutrales o simplemente siguen reglas rígidas de teoría económica, sino que también es útil historizar la economía, y darle un marco y un contexto (Gelman 2006). También es importante decir qué no es. El artículo no consiste en un trabajo de historia diplomática, política o cultural, dado el enfoque y la conclusión a la cual se pretende arribar. Tampoco se trata de una historia de las empresas, ya que el propósito no es examinar cómo una compañía, Gas del Estado, se desarrolló en dicho período ni cuáles fueron sus características productivas o de proyección, sino que se trata de analizar el modo en que se desplegó en Malvinas paralelamente a una política pública, a disputas de recursos naturales y a vínculos con otras empresas estatales que también operaban en las Islas.

ral de la Nación (AGN), el archivo González Balcarce,⁶ medios *kelpers* y entrevistas semiestructuradas a trabajadores de GDE empleados en Malvinas y a familiares de ellos. En este artículo buscamos evidenciar cómo la planificación estatal y el rol de los trabajadores de una empresa nacional contribuyeron en las conversaciones sobre la transferencia de soberanía y actuaron como sostén de las políticas del Estado argentino.

EL PRIMER ACERCAMIENTO. LANUSSE Y LA CONTINUIDAD DEL PERONISMO (1971-1974)

Prolongado el contexto descolonizador y a pesar de verse frustrados los escarceos del Memorándum de 1968,⁷ la falta de infraestructura en las Islas⁸ y las reuniones entre las cancillerías argentina y británica por el asunto Malvinas permitieron, en agosto de 1971,⁹ la firma de un acuerdo de comunicaciones.¹⁰ El objetivo principal fue tratar cuestiones para el establecimiento y promoción de intercambios entre el territorio continental y las Islas,¹¹ para:

(...) un mejor y mayor conocimiento recíproco de los argentinos en Malvinas y los que pueblan el continente (...) [creándose] condiciones favorables para su progresiva integración en el pueblo de la Nación Argentina, a favor de las facilidades de tránsito que se prevén para los nacidos en Malvinas y su consiguiente inserción en la vida cultural e institucional del país.¹²

6 Luis González Balcarce: coronel y asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto durante las gestiones del acuerdo de 1971.

7 Luego de la sanción de la Resolución 2.065 (XX) en Naciones Unidas, ambas cancillerías comenzaron un proceso de negociaciones y conversaciones sobre el asunto Malvinas. De ese modo, se dio inicio a propuestas en las que Reino Unido reconocería la soberanía argentina en fecha a ser convenida, siempre y cuando se considerasen los intereses de los isleños (Informe Franks 1985, p. 27). Dicho Memorándum se vio frustrado por el *lobby* que realizaron sectores del parlamento británico y también agentes de la *Falkland Islands Co.* e isleños que no deseaban un acuerdo con Argentina.

8 La falta de hospitales de complejidad tuvo como consecuencia que, en febrero de 1971, el farero de Puerto Argentino / Stanley, Matthew Mac Connan, al sufrir una cirrosis, fuera trasladado en un hidroavión Albatros a Comodoro Rivadavia (Gómez 2021, p. 26). Más adelante, en noviembre, el matrimonio Evans viajó de las Islas, junto con parlamentarios ingleses, para tratar a su hijo de tres años que padecía una enfermedad gastrointestinal (*La Razón*, 17 de noviembre 1971). Asimismo, la falta de una pista de aterrizaje impedía facilidades y la resolución de urgencias.

9 Si bien se produjo un avance en cuanto a tratativas diplomáticas, el contexto en Argentina era muy convulso al respecto. La agudización del conflicto social y las medidas represivas desplegadas por la Revolución Argentina habían acelerado las bases para un proceso de lucha obrera e intervención de militancias armadas. Ello no sólo desembocó en episodios como el Cordobazo, el Rosariazo, el Viborazo, entre otros, sino también en el secuestro de protagonistas políticos importantes como Stanley Sylvester, cónsul británico honorario y director de la planta Swift (Gordillo 2003, p. 367), lo que podía comprometer las negociaciones por Malvinas.

10 Para observar las tratativas diplomáticas de forma más puntual, véase Oliveri 1992, Lanús 2016, Gómez 2021 y Carassai 2022.

11 Declaración Conjunta, 5 de agosto 1971.

12 Secretaría de Estado de Energía. Gas del Estado, 2 de marzo 1972 (AMMeLAS). El documento está firmado por Luis María de Pablo Pardo (ministro de Relaciones Exteriores y Culto), Cayetano Licciardo

Encaminadas las conversaciones, Cancillería solicitó a GDE que designara a un responsable en el continente, para que entrara en contacto con personal de la Fuerza Aérea, que estaría trabajando en Malvinas, y así cumplir funciones y avanzar en metas fijadas por el acuerdo. Néstor Diez, representante de GDE, dio respuesta al documento anterior, mencionándole al subsecretario de la Cancillería, José María Ruda, que tomaría el cargo para tales funciones.¹³ Los documentos citados, y la Declaración Conjunta de 1971, fueron suscritos por el presidente *de facto* Alejandro Lanusse, bajo las facultades del artículo 5° del Estatuto de la Revolución Argentina,¹⁴ lo que resultó en la Ley n° 19.529 del 20 de marzo de 1972, la cual consideraba que la empresa “aporte su contribución [a las comunicaciones con las islas] (...) a tal fin procede a designar como representante de Gas del Estado en Puerto Stanley al Agente de Líneas Aéreas del Estado [Vicecomodoro César de la Colina]”.¹⁵

Las definiciones sobre el despliegue de GDE estuvieron muy vinculadas a lo que dispusiera el representante de Líneas Aéreas del Estado (LADE), ya que dicha aerolínea poseía una fuerte injerencia en el asunto, a raíz de su potencia en materia de comunicaciones y por su dependencia de la Fuerza Aérea. Su implicancia en la política nacional y su condición de agente estratégico la proyectaba como entidad principal de estos acuerdos; y con ella se trabajaría coordinada y articuladamente.

Al mismo tiempo, para que GDE pudiera avanzar en el proyecto de suministro de gas, era necesario realizar un estudio previo sobre habitantes, superficies y obstáculos. El primer elemento vinculado a la planificación, que se transparenta en los documentos, data del 12 de septiembre de 1972, cuando Roberto Ahumada, jefe de Asuntos Jurídicos, recomienda un:

(...) censo de habitantes y domicilios (...) se destacaría una Comisión de Funcionarios a efectos de completar el estudio de mercado en el terreno [para] explorar la posibilidad de que un grupo de isleños, constituidos en cooperativa o en sociedad comercial, asuma la responsabilidad de realizar inversiones necesarias para instalar una planta de recepción de gas licuado a presión, que podría llegar por vía marítima, de tanques domiciliarios capaces de abastecer el consumo individual en esas latitudes (...) y de un camión tanque que distribuya el fluido entre la planta receptora y la casa de los usuarios (...) invitar a la Cámara de Fabricantes de Artefactos Domiciliarios de Gas [y se] designe un representante a la antedicha delegación para promover (...) la venta de los dispositivos de producción argentina de los que será necesario dotar a los domicilios.¹⁶

(ministro de Hacienda y Finanzas), Arturo Mor Roig (ministro del Interior), y José Cáceres Monie (ministro de Defensa).

13 Secretaría de Estado de Energía. GDE. Actuación n° 5683, 19 de octubre 1971 (AMMeIAS).

14 El presidente de la Nación ejercería todas las facultades legislativas que la Constitución Nacional otorga al Congreso, incluidas las que son privativas de cada una de las Cámaras, con excepción de aquellas previstas en los artículos 45, 51 y 52 para los casos de juicio político a los jueces de los tribunales nacionales.

15 Secretaría de Estado de Energía. GDE. EE N°251093, 22 de mayo 1972 (AMMeIAS).

16 Secretaría de Estado de Energía. GDE. EE N°251093, 12 de septiembre 1972 (AMMeIAS).

El financiamiento, y su correlación con la eficacia, era un asunto considerado por el personal de GDE. No primaba el mero afán de enviar una empresa para “ejercer soberanía”, sino que ello debía atenerse a una planificación precisa y una operatoria coherente. A su vez, se promovía que un grupo de isleños invirtieran en el proyecto a los fines de compartir responsabilidades y articular políticas con empresarios nacionales:

Lo antedicho debería supeditarse a la concreción de un contrato por un lapso mínimo de 5 años con un transportista marítimo de gas licuado que posea buques aptos para operar en Puerto Stanley (...) Actualmente la provisión de gas licuado en Ushuhaia [sic] y Río Gallegos se realiza desde Puerto Peroy mediante pequeñas embarcaciones de propiedad de la firma “Ultragás”, con la que habría que tomar contacto.¹⁷

La operatoria contemplaba la formación de un grupo profesional de trabajo, el llamado a concurso de empresas de electrodomésticos, el diseño de transporte y distribución, y la articulación de parte del traslado con provincias patagónicas. Esas estimaciones no encontraron un anclaje sólido y una resolución inmediata, sino que debió recurrirse a alternativas y planificaciones diversas. Algunas obturaciones, respecto de construir una planta de almacenaje, se expresaban en el hecho de que:

la población de las Islas Malvinas (...) puede estimarse que está compuesta por 600 familias (...) es insuficiente para justificar la instalación de una planta de almacenaje de gas licuado a granel y su correspondiente planta de envasado. La topografía del terreno y la inexistencia de caminos apropiados para el tránsito de camiones, no permite la distribución del producto (...) la única forma de abastecer con gas licuado a la región, sería mediante el envío de cilindros llenados en la planta de envasado más cercana, la de Surgas en Río Gallegos (...) se desconocen las facilidades portuarias existentes y los medios regulares con que puede.¹⁸

Un elemento importante que expone el documento es la baja infraestructura existente en las Islas. La falta de caminos adecuados para tránsito de camiones y de un aeródromo,¹⁹ entre otras dificultades para la inserción económica de los *kelpers*, sintetiza el hecho de que Malvinas no era un territorio de interés para Gran Bretaña (Erlich 2015, p. 56;²⁰ Carassai 2022, p. 113). Conocer la situación de los isleños era importante “como paso previo para invitar a cursar a la Cámara Gremial Fabricantes de Cocinas y Afines”.²¹ GDE debía ser claro en el llamado a concurso para que las empresas que enviaran electrodomésticos a las Islas supieran puntualmente qué artefactos iban a requerirse. Vale destacar un dato conocido: la operatividad de GDE tenía su *leitmotiv* en que los isleños no poseían instalaciones de gas para abastecerse, ya fuera para cocinar o calefaccionar sus hogares, y apelaban a la turba. De este modo, el gobierno y GDE

17 *Ibidem*.

18 Secretaría de Estado de Energía. GDE. EE N°251093, 13 de octubre 1972. (AMMeIAS).

19 Esto será detallado años más tarde en el Informe Shackleton de 1977. Este mencionaba la necesidad de mejorar el sistema de carreteras, la navegación costera y los servicios aéreos internos (...) El territorio depende de las importaciones para satisfacer casi todas sus necesidades (CARI II 1983, pp. 234-240).

20 La cita corresponde al testimonio realizado del isleño Alexander Betts, a quien Erlich entrevistó.

21 Secretaría de Estado de Energía. Gas del Estado. EE N°251093, 7 de noviembre 1972 (AMMeIAS).

debían crear un clima optimista respecto del uso de electrodomésticos generando relaciones permeables con la población, ya que el desinterés por estos artefactos podía interferir en el proceso de planificación.

Vale sumar a toda esta cuestión el impulso que habían logrado los capitales nacionales y la política industrial. Con la Revolución Argentina se había puesto énfasis en el espíritu “eficientista” que las gestiones económicas decidieron sellarle a Argentina desde fines de la década de 1960. Asimismo, las medidas crediticias y legales para auspiciar a capitales privados nacionales y estatales abonaban los criterios empresariales que buscaba imprimir el Estado argentino. Entre 1970 y 1972, se dictaron las leyes n° 18.587/70 y n° 19.904/72, que, si bien no llegaron a reglamentarse, actuaron como marco para intervenciones estratégicas y para acrecentar el papel del Estado en actividades económicas, e incluso en auspiciar el “compre nacional” (Castellani 2009, p. 69).

La Revolución Argentina combinó medidas represivas, como los hechos del Cordobazo, el Viborazo y políticas de ajuste a los trabajadores como las de Krieger Vasena (1967-1969) (Rouquié 1982, p. 281), y paralelamente prosiguió con el desarrollo de una industria nacional, a la que se entendía como necesaria e importante. Funcionarios, técnicos y militares promovieron la concentración de industrias de capital nacional, que, si bien no fue ordenada ni sistemática, demostraba avances. Rubros como farmacéutico (Bagó), neumático (Fate), aluminio, celulosa, industria nuclear representaron parte del impulso industrial y la necesidad del Estado por tener una producción local (Schvarzer 1996). Se desplegó un ‘Estado empresario’ preocupado por dirigir y dinamizar la producción, y preservar el empleo a los fines de impedir, o reducir, la conflictividad social. La escasa predisposición del capital privado a asumir inversiones, actividades riesgosas, o baja rentabilidad o requerimientos estratégicos, dio al Estado un rol más preponderante (Rougier 2008, p. 5). El planeamiento estatal se generalizó en los países luego de la segunda Guerra Mundial y el discurso planificador encarnó una racionalidad programada que pretendía reducir el papel del azar en la vida social, orquestando programas gubernamentales plurianuales para el sector público y privado (Coviello 2016, p. 216).

Asumido el peronismo (1973-1976),²² GDE solicitó una actuación más dinámica y recomendó el envío de personal especializado para detallar la situación en las Islas, examinar posibles deficiencias, evaluar horizontes de perspectiva, coordinar un plan para proveer gas y formular una resolución a problemas en materia de recursos naturales.²³

22 Según Oliveri, la tónica discursiva del peronismo fue más enfática que la de sus predecesores (1992, p. 89), lo que es sostenido también por Lanús (2016, p. 64). Si bien el acuerdo de comunicaciones siguió vigente, y hasta el propio Perón pensó una estrategia de transferencia de soberanía a partir de estos convenios, la narrativa del peronismo penduló entre la fricción y la continuidad diplomática con Londres (Carassai 2022, p. 156).

23 Un elemento vinculado a la cuestión de los combustibles fue la crisis del petróleo de 1973. El incremento de los precios que venía sintiéndose desde comienzos de la década, derrumbó las bases económicas, propiciando una recesión basada en la reducción de la inversión, el aumento del desempleo y la inflación (Gunder Frank 1979, p. 119). Ante este contexto de cruda competencia por recursos naturales,

(...) no se estima posible ninguna definición sin una inspección técnica en el lugar que permita definir la medida y características del requerimiento energético en cuestión (...) [importa] efectuar un relevamiento exacto de las necesidades y cuantificar las dificultades operativas concretas para una efectiva solución (...) la investigación permitirá establecer si realmente los combustibles cuya distribución está a cargo de esta empresa, son los más indicados para la región, teniendo en cuenta no sólo el costo de los mismos, sino también las dificultades de su transporte y almacenamiento.²⁴

Dada la conformidad por el subsecretario de Relaciones Exteriores, GDE nombró al ingeniero Alfredo Pizzorno como representante de la compañía en las Islas²⁵ y acto seguido se designó a:

Luis Oscar Bustos y Adolfo Oscar Alonso para que efectúen un relevamiento de las necesidades energéticas correspondientes a la población de las islas y determinar si los combustibles cuya distribución está a cargo de esta empresa, resultan adecuados para la satisfacción de dicho requerimiento.²⁶

Otro elemento evaluado por el aparato estatal fue considerar una política de precios. En un territorio donde la moneda local era la libra malvinense, ajena a los movimientos que se daban en el plano nacional: “la prestación del servicio una vez iniciado debe ser continuado, y su costo y precio tendrá incidencia con la disponibilidad de divisas, por lo que estima deberá el señor Secretario de Estado de Energía fijar la política que corresponda”.²⁷ La búsqueda por sostener un precio fijo, o en todo caso sujeto a variaciones únicamente de tipo internacional, fue una consideración por parte del Ministerio de Economía.

Finalmente, para el relevamiento de información, o más formalmente, para el “Informe Reservado referido a Visita a las Islas Malvinas” se designó a Alfredo Pizzorno²⁸ y a Luis Bustos,²⁹ mientras que Adolfo Alonso fue relegado, dado que no figura nuevamente en la documentación. Por Decreto n° 329/73 se dispuso que dichos funcionarios, en su carácter de agentes de GDE, “efectúen un relevamiento de las necesidades energéticas correspondientes a la población y determinen si los combustibles cuya distribución está a cargo de esta Empresa, resultan adecuados”.³⁰ La Comisión Técnica realizó estudios del 9 al 16 de diciembre de 1974, allí detallaron: cantidad de pobladores, posibles demandas energéticas, calidad de los combustibles, eficacia sobre el

comenzaron también las prospecciones hidrocarburíferas realizadas en el Atlántico Sur (Margheritis 1992, p. 113).

24 Secretaría de Estado de Energía. GDE. EE n° 251093, 27 de diciembre 1973. Nota firmada por Juan Álvarez Múgica (administrador) al subsecretario de Relaciones Exteriores Julio Carasales (AMMeIAS).

25 Secretaría de Estado de Energía. GDE. EE N°25507, 19 de julio 1973. (AMMeIAS).

26 Subsecretaría de Energía. GDE. EE N°25507, 29 de marzo 1974. (AMMeIAS).

27 Ministerio de Economía. Secretaría de Estado de Energía. EE N°25507, 30 de agosto 1974. (AMMeIAS).

28 Ingeniero en Petróleo y Gas. Nacido en Capital Federal el 26/5/1926.

29 Ingeniero en Petróleo. Nacido en Mendoza el 18/5/1923.

30 Secretaría de Estado de Energía. GDE. EXP N°25507, 2 de diciembre 1974. (AMMeIAS).

plan de provisión, temperaturas y hasta la permanencia de tiempo de los isleños en sus casas. El motivo del informe era evaluar el tipo de vida de los habitantes. Tal es así que pueden observarse cómo estaban distribuidos los empleos: trabajo municipal (distribuido entre el gobierno *kelper* y la *Falkland Island Company*), comercios, barcos y la cría de ganado lanar en estancias, que era la actividad más importante, en tanto empleaba más de quinientas personas. Para finalizar, informaron el número de viviendas, el régimen político, servicios sociales y de comunicación, y su dependencia de la Corona y la embajada inglesa en Buenos Aires.³¹

Si bien las notas reversales expresaban que “nada de lo contenido en la Declaración Conjunta podrá interpretarse como renuncia, reconocimiento, o apoyo de la soberanía de ninguna de las partes”,³² el ejercicio de las empresas argentinas en el archipiélago, entendido como territorio en disputa, contrarrestaba la influencia desarrollada por la *Falkland Island Company* (FIC). Es decir, había una disputa material y económica que, si bien no expresaba visiblemente una lucha por la soberanía, implicaba condiciones para incrementar la presencia nacional en las Islas. Es cierto también que este acuerdo de 1971 se realizó bajo la fórmula del “paraguas de soberanía”³³ –tomada del Tratado Antártico–, la cual no entrañaba una modificación en las posiciones al respecto (Erlich 2015, p. 74). Sin embargo, este paraguas, a diferencia del aplicado en la década de 1990,³⁴ permitió un vínculo *win-win* e igualdad de posiciones, en la que Argentina logró introducir en el archipiélago empresas de gran calibre y trabajadores de distintas características a los fines de instalar su presencia en las Islas y proveer servicios que beneficiaran a los isleños. Esto último es útil para reafirmar la eficacia e implicancias que tenían los capitales nacionales y el personal enviado, ya que, a pesar del carácter emergente de nuestra economía, había condiciones para ofrecer estos servicios (Carassai 2022, p. 143). De este modo, disiento de las posturas que proponen que estos acuerdos respondían a una estrategia británica de distracción para apartar la cuestión sobre la soberanía de las Islas o que impedían avances en la cuestión diplomática (Troiani 1982, p. 26; Silenzi de Stagni 1983, p. 54; Lanús 2016, p. 63).³⁵ GDE se lanzaba como principal proveedora de combustibles en

31 Secretaría de Estado de Energía. GDE. EXP N°25507, 27 de diciembre 1974 (AMMeIAS).

32 Secretaría de Estado de Energía. GDE. 2 de marzo 1972, p.29 (AMMeIAS).

33 En tema Malvinas y Antártida, esta clasificación alude a que, si bien no hay modificaciones en las posiciones de soberanía, se busca lograr entendimientos basados en cooperación científica, comercial, comunicaciones, turismo, etc. (Erlich 2015, p. 48).

34 En esta década primaron más bien acuerdos de tipo económico que sobrepusieron el interés financiero de la FIC y empresarios británicos, jerarquizando la posición de los isleños. El proceso de militarización y explotación pesquera se vio facilitado gracias a la firma de los Acuerdos de Madrid I y II, y al acompañamiento de la doctrina de realismo periférico, que buscó alinearse con las decisiones tomadas por Reino Unido y por Occidente a nivel global.

35 La postura de Silenzi tendrá varios frentes por explorar. El primero es su crítica (algunas de las cuales se reflejan en este trabajo) de que las gestiones realizadas por la Junta Militar, y más precisamente por Martínez de Hoz, perjudicaron la posición argentina, en tanto algunos acuerdos se vinculaban a la prospección petrolera en el Atlántico Sur, sin ser cuestionados, y porque no potenciaban el despliegue de las empresas

Malvinas y sin competidora que le hiciera frente; no obstante, el término ‘soberanía’ no estaba fuera de discusión, sino que emergía cuando la situación lo ameritaba³⁶ o surgían reclamos en NU³⁷ o si Reino Unido realizaba acciones unilaterales.³⁸

1975: LA CONCRECIÓN DEL PROYECTO

Factor interesante es el modo en que se articularon los distintos organismos del Estado. Las citas exponen cómo la documentación transitó despachos del Ministerio de Economía, la Secretaría de Energía, la Subsecretaría de Combustibles, Transportes Navales (TN), LADE y la propia GDE, en connivencia con la Cancillería, que finalmente definía las medidas a ejecutar, orquestando una política que se presentó dinámica y concreta, a partir de una planificación y dirección con un objetivo específico.

El plan obtenido de los estudios de diciembre de 1974 fue presentado al director general de Antártida y Malvinas (DGAYM), Carlos Blanco, dependiente de Cancillería. Este prestó total conformidad al proyecto, señalando que sería sometido a consideración del gobernador de las Islas, Neville Arthur French (1975-1977), hacia febrero de 1975.³⁹ Según se infiere de las fuentes, es el momento de mayor cumplimiento de la planificación del programa, materializado en la exposición pública de artefactos de gas licuado de petróleo (propano) y la instalación de electrodomésticos en ciertos establecimientos.⁴⁰ El plan de acción, dependiendo el sector, estuvo firmado por Juan Carlos

argentinas en las Islas. El segundo frente, y es aquí donde disiento, y lo expongo en el trabajo, es que los hechos del 2 de abril hayan contribuido a la lucha anticolonial. Esto encuentra su contradicción en el propio libro de Silenzi, ya que el gobierno militar que anunció el Operativo Rosario, es el mismo que había realizado tratativas económicas con Londres. Y el tercer elemento es inferir que no había habido avances diplomáticos desde la Resolución 2065. Troiani, por su parte, expone que el Proceso de Reorganización Nacional tenía por delante la tarea de sacar del estancamiento la cuestión, en tanto el peronismo había ayudado a Inglaterra a mantener su status colonial (1982, p. 81). Señala que Martínez de Hoz desarrolló conversaciones únicamente de tipo económicas con Reino Unido por el Atlántico Sur y que la Cancillería se vio desplazada. Esas conversaciones se ligaron a la exploración de petróleo, en tanto Martínez de Hoz había planteado similitudes entre el Mar del Norte y los mares patagónicos para su prospección, y por los acuerdos entre YPF y Shell en la cuenca austral bajo la Ley n° 21.778 (1982, p. 71). En su prólogo afirma que «Galtieri ha liberado a las Malvinas y que no tardará en liberar al gobierno nacional” y que “la Operación [Rosario] se ha realizado con destreza y ejemplar moderación (...) Un gobierno constitucional no [hubiera podido] hacerlo”.

36 Declaraciones presidenciales, actos públicos, expresiones populares, no legitimar las prospecciones realizadas por la misión Griffiths, entre otras.

37 Resolución n° 3160 (XXVIII) de 1973, Resolución n° 31/49 (XXXI) de 1976.

38 Un ejemplo de ello fue el incidente con el *Storni*. El buque argentino disparó al *Endurance* de la misión Shackleton por no obedecer las decisiones de Cancillería y realizar una exploración de forma unilateral. Es que Argentina había propuesto realizar la operatoria en conjunto y con el binomio Álvarez-Shackleton, pero los ingleses se opusieron (Carassai 2022, p. 184). Sobre el asunto, el canciller Raúl Quijano declaró que fue una “violación de la soberanía marítima argentina”.

39 Secretaría de Estado de Energía. GDE. EXP. n°25507, 17 de enero 1975 (AMMeIAS).

40 Esos lugares eran la iglesia católica, la anglicana, dependencias de LADE, GDE, TN, el hospital, hotel Upland Goose y viviendas de maestras argentinas.

Vaamonde (jefe de gran sector), Juan Álvarez Múgica (administrador general), Víctor Miganne (gerente) y Ricardo Bazzi (subgerente), y allí se definió:

(...) organizar una exposición de artefactos de gas licuado; la muestra tendrá una duración de siete días para que sea visitada por las familias malvinenses; el local sería definido y acondicionado, como dijo el Vice-Comodoro Bloomer Reeve, por autoridades locales (...). el transporte de los elementos será coordinado con Transportes Navales o YPF; el material expuesto sería luego instalado en ciertos edificios según la disponibilidad.⁴¹

En fojas siguientes, se detallan los materiales y artefactos a enviarse: válvulas, esclusas de bronce, sombrero galvanizados, caños, litargirio, cocinas de tres y cuatro quemadores con horno, calefones TN (con capacidad de 14 l/min), termotanques de 150 l, estufas TB (5000 cal/h) y estufas TN 5000/6000 cal/h, y cómo serían distribuidos⁴² (pueden observarse en la figura 4). El estudio permitió inferir que sería necesario la aplicación de tubos de propano de 45 kg, útiles para la atención temporal de las instalaciones de gas licuado que se construyeran y la distribución que pudiera enviar TN (desde el continente), los cuales serían provistos por Comercialización de Gases Licuados.⁴³

Vale aclarar que GDE estaba difundiendo el uso de gas natural y gas envasado (gas licuado de petróleo) en todo el país. Se trataba de una acción significativa, desarrollada por la empresa a nivel nacional, que se encuadraba con usos a escala continental y mundial. Por tanto, según Miganne (2007), el despliegue de GDE resultaba un ejemplo como empresa distribuidora de gas en el contexto 1960-1970, dado que el suministro de combustibles a las Islas se enmarcaba dentro de alcances e intereses de la compañía, signados por una planificación a mayor escala que abarcaba todo el país y sintonizaba con los consumos a nivel global.

El paso siguiente, por parte de GDE, fue convocar a firmas argentinas para que enviaran electrodomésticos a la exposición. Se remitió correspondencia a sociedades como Orbis, Domec, Volcan, Longvie, Dilecta, Panal, Cabosch, etc., las cuales aportaron al pedido de GDE. Posteriormente, se solicitó a monseñor Spraggon el uso del salón del obispado para realizar la ceremonia y la exhibición el 12 de septiembre de 1975 (Miganne 2007). El autor da cuenta de una lista de residentes en Puerto Stanley que cooperaron y trabajaron para el progreso de GDE, allí menciona a Fred Gooch, Joe Boot, Harry Bagnell, Reinald Reid y Joyce French, presidenta de la Cruz Roja Británica en Malvinas. Hacia julio de 1975, el medio isleño *Falklands Islands Times and Falklands Islands Monthly Review (FIMR)* mencionaba que:

(...) tenemos entendido que «Gas del Estado» está patrocinando una exposición para Stanley en agosto o septiembre (...). La intención es que varias empresas exhiban accesorios de gas (...) se pretende instalar sistemas de gas en algunas casas en Stanley. Por lo general, sig-

41 Secretaría de Estado de Energía. GDE. EXP N°25507, 4 de febrero 1975. (AMMeIAS).

42 Secretaría de Estado de Energía. GDE. EXP N°25507, 22 de febrero 1975. (AMMeIAS).

43 Secretaría de Estado de Energía. GDE. EXP N°25507, 14 de abril 1975. (AMMeIAS).

nifica sacar fuentes de combustible alternativas a la turba o el aceite. [Se trata de] un gran cilindro de gas, que se puede cambiar cuando está vacío [y] se coloca fuera de la casa.⁴⁴

Concretada la inauguración, el *FIMR* únicamente mencionó: “inauguración de Exposición de Electrodomésticos de Gas del Estado en el anexo de la iglesia St. Mary’s. Aunque no se anunció de antemano, la exposición fue abierta por el gobernador”.⁴⁵ El diario *La Nación*, cubrió los hechos y rescató el testimonio del representante de GDE, Álvarez Múgica:

(...) más allá de evidenciar el alto nivel alcanzado por la industria argentina, intenta ofrecer a los pobladores [los] beneficios de un servicio cuyas indudables ventajas son conocidas por el mundo entero (...) la crisis energética parece enseñorearse en todas las latitudes, el gas vuelve a revalidar sus condiciones de combustible económico, limpio y cómodo (...) el gran interés entre los pobladores de las islas, quienes apreciaron las ventajas del gas licuado en lugar de la turba. (...) en estos momentos hay en las islas 270 cilindros que cubren el consumo por un tiempo prudencial. Una vez que comiencen a realizarse operaciones normales, el combustible será transportado desde la planta recuperadora de San Sebastián en Tierra del Fuego (...) hasta el momento existen en Malvinas 15 clientes.⁴⁶

En una entrevista realizada a María Oplakaniec, hija de Carlos Oplakaniec (inspector y contralor de las instalaciones de gas en Malvinas en 1975), comenta:

A Malvinas fueron a armar la planta de tubos y le hicieron la instalación de gas al Hospital, a tres iglesias, la casa del gobernador y trajeron un holandés a la Argentina y lo capacitaron (...) Se hizo una exposición de artefactos. Orbis y demás [fabricantes] enviaron sus productos para que conocieran cómo funcionaban. Se hacían torneos de fútbol con los kelpers. [Incluso] una vez sobrevoló un avión queriendo aterrizar creo que fue en la época de López Rega (...) Había gente que los trataba bien y otros que los odiaban que no querían saber nada. Compraron una vaca en una estancia y tuvieron que aprender a carnearla, se habían cansado de la carne de capón, papá no podía sentir ese olor. Las invitaciones a cócteles en la casa del Gobernador tenían hora de inicio y de fin con el escudo de la reina.⁴⁷

Puede incluirse aquí el concepto de ‘estructuras de sentimiento’ expresado por Raymond Williams, en tanto importa visualizar cómo son vividas y sentidas las relaciones entre los sujetos, saliéndose de lo que únicamente ofrecen las instituciones (1988, p. 155). La identificación de estos trabajadores con sus lugares de labor marca las pautas de la construcción de identidad que guardaban estos empleos, y del vínculo edificado por ellos. Por un lado, por pertenencia social, cultural y construcción de un país potencia a partir de una empresa nacional con grandes proyecciones; y, en segundo lugar, por “estar ejerciendo soberanía” en un territorio en disputa con el Reino Unido. El relato construido como empresa nacional estaba asociado con el esfuerzo, la planificación, la eficiencia y la calidad (Bidauri 2022, p. 7). La idea del Estado empresario, promotor del desarrollo y elevador de la condición socioprofesional del trabajador generaba un grado de orgullo y pertenencia en estas empresas nacionales.

44 *FIMR*, mayo - julio, 1975.

45 *FIMR*, agosto - diciembre, 1975.

46 *La Nación*, 18 de septiembre 1975, “Servicio de gas licuado en las islas Malvinas”.

47 Conversación a través de red social con María del Carmen Oplakaniec, 25 de noviembre 2021.



Figura n° 1: El obispo Spraggon (1) rezando. Se encuentran presentes el administrador de Gas del Estado Juan Álvarez Múgica (2), el Vicecomodoro de LADE Bloomer Reeve (3) y el gobernador de las Islas Neville French (4). Fuente: Archivo AGN. Documento 334.738.



Figura n° 2: Cilindros de gas de 45 kg. Fuente: Archivo AGN. Documento 334.753.



Figura 3: Isleños presentes en la exposición de artefactos. Fuente: Archivo AGN. Documento 334.749.



Figura 4: Artefactos expuestos en la exhibición. Fuente: Archivo AGN. Documentos varios.

Página siguiente: Figura n° 5 (arriba). Isleños y argentinos continentales en la exhibición de Gas del Estado realizando el sorteo de artefactos. En la exposición participaron bandas musicales; esto implica que se recurrió a una veta festiva para desarrollar el evento y estrechar lazos con los isleños. Fuente: Archivo AGN. Documento 334.750 y 334.708. Figura n° 6 (debajo). Niño isleño jugando con estufas e isleñas testeando artefactos. Fuente: Archivo AGN. Documento 334.740 y 334.689.



Respecto del proceso de acumulación de la economía argentina y la existencia de un Estado empresario desde 1966 a 1975, Ana Castellani menciona cómo la intervención económica estatal estaba destinada a cumplir un papel estratégico en el modelo de desarrollo (2009, p. 59). El peronismo siguió desarrollando políticas industriales y promoviendo proyectos devenidos de la Revolución Argentina, pero con mayores incentivos a las exportaciones industriales y puesta en marcha del Plan Trienal, colocando controles a inversiones extranjeras (2009, p. 70). Instrumentos de financiación como créditos y préstamos para activos fijos fueron otorgados por el Banco Industrial y el Banco Nacional de Desarrollo a empresas como GDE (2009, p. 90). Asimismo, la creación del Instituto Nacional de Planificación Económica, siguiendo los preceptos del Pacto Social y la necesidad de combinar la redistribución del ingreso con el crecimiento, marcaba las pautas de qué tipo de planificación industrial intentó perseguir el peronismo (Coviello 2016, p. 214). Pero esa etapa se trastocaría luego de 1974, a partir del encarecimiento de productos posterior a la crisis del petróleo, disputas con el movimiento obrero y déficits en la balanza de pagos, lo cual inició un período de inestabilidad en la economía argentina. Con los eventos del Rodrigazo, y el inicio de medidas de *shock*, la actividad industrial se contrajo un 6,8%, que comenzarían a debilitar la estructura industrial (Azpiazu, Khavisse, Basualdo 1986, p.77).

De igual modo y para entonces, GDE se ubicaba entre las diez empresas, de un listado de doscientas, con mayor facturación en 1974 y fue de las pocas que, a pesar de las variaciones interanuales, expuso un crecimiento de sus ingresos durante el período 1974-1983 con ventas que aumentaron el 72%. Sin embargo, la política industrial en general, y más en el período 1976-1983, expone contradicciones y muestra cómo el Estado subsidió especulaciones financieras y se corrió del esquema de planificación diversificada (Castellani e Iramain 2018, p. 249) perjudicando la eventual presencia de otras empresas estatales en Malvinas y los alcances del Estado empresario. Iramain demuestra cómo la cantidad de empleados de GDE se redujo de 10.436 en 1974 a 9.791 en 1983; y, si bien el producto por ocupado incrementó un 40% en esos nueve años, ello también se debió a que el requerimiento de empleados cayó un 46,2% y a que los salarios se retrajeron un 25% de 1974 a 1983 (Iramain 2015).

En este apartado se ha profundizado en el archivo fotográfico en tanto los documentos del Museo Malvinas hacia 1975 comienzan a escasear. De igual manera, las imágenes resultan la evidencia empírica del despliegue de GDE y lo programado por Cancillería argentina. Sumado a ello, González Balcarce expone, dentro de este marco de intercambios, que se reprodujo la película *El gas viene de lejos*, doblada al inglés, con grabaciones que informaban sobre el funcionamiento de los equipos exhibidos, efectuándose una rifa de artefactos, de la cual se vieron beneficiados isleños de origen humilde. González Balcarce mantuvo reuniones con el gobernador colonial Neville French⁴⁸ y con el secretario en jefe Arthur Monk, quienes evidenciaron interés por el

48 French para entonces era auspicioso respecto de los vínculos con Argentina. En su discurso a la

ofrecimiento de un curso por parte de GDE para que la empresa instruyera a un isleño y se especializara en la colocación y el mantenimiento de los artefactos de gas.⁴⁹ Por último, cabe insertar estos acontecimientos en lo que meses después fue la realización de la misión Shackleton y la disputa por los recursos naturales en la región.⁵⁰

UNA EMPRESA ASENTADA (1980-1982)

La documentación consultada del Museo Malvinas cuenta con un bache que despierta interrogantes sobre el modo en que se desplegó la empresa desde 1976 a 1981. La primera sospecha reside en que el primero de esos años coincide con el golpe de Estado del 24 de marzo. A ello sumemos el proceso de privatización de GDE en 1992, que implicó el desguace y la atomización de la empresa. Por ende, se desconoce qué sucedió con el acervo documental.

Sin embargo, esto no indica que en ese lustro la compañía haya dejado de operar. El envío de trabajadores, y las menciones de medios locales como *Falklands Island Times* and *Falkland Islands Monthly Review (FIMR)*, *Penguin News*, *The Falklands Island Times (FIT)* y *Falkland Islands Gazette (FIG)* permiten inferir una continuidad en el trabajo realizado por GDE. Podemos situar un caso en el *FIG* de 1978, medio que funcionaba como informativo de la gestión y lugar de consultas respondidas por las mismas autoridades. En la reunión del consejo legislativo, había una de ellas que expresaba:

- Cuestión No. 12/78 por el Hon. S.B. Wallace: ¿En qué condiciones se ha alquilado el terreno adicional a Gas del Estado?
- Respuesta del Excmo. Secretario en Jefe (A. Monk): Se ha recibido una solicitud de Gas del Estado para un terreno cerca del sitio del embarcadero de petróleo propuesto para construir un tanque de almacenamiento a granel desde el cual los contenedo-

asamblea legislativa del 15 de junio de 1976, expresaba: “para nosotros en Stanley, e incluyo a todos los involucrados en la construcción del aeródromo, los contactos diarios, en particular con LADE y las fuerzas de trabajo dedicadas a la construcción del parque de tanques de YPF y la ampliación de la pista de aterrizaje temporal, han demostrado un alto grado de respeto mutuo, tolerancia y simple amistad (...) La exposición de Gas tuvo éxito en la introducción de gas propano y electrodomésticos a la Colonia, pero se necesita un seguimiento energético para que este combustible compita seriamente con la turba. Nos gustaría que tal cooperación se desarrolle, particularmente en el sector comercial, y no debemos pasar por alto la grata presencia de las profesoras de español” (*FIG*, 1 de julio 1976).

49 Luis González Balcarce a Carlos Blanco, 30 de septiembre 1975. Archivo González Balcarce.

50 Si bien la campaña más conocida fue la de 1975-6, Margheritis destaca que Shackleton realizó prospecciones en 1971-2, efectuando mediciones gravimétricas, sísmicas y de refracción y reflexión (1992, p. 116). A ello se suma la visita a las Islas de B. Wilson, representante de firmas petroleras, en febrero de 1975, para evaluar potenciales inversiones y yacimientos como el banco Burdwood (*CARI II* 1983, p. 106). Las conclusiones de la misión fueron ‘positivas’, aunque costosas de realizar. Igualmente exponía la disputa respecto a los recursos naturales de la región y a nivel global en un contexto de crisis del petróleo. La misión tuvo fuerte énfasis en la cuestión petrolífera, aunque los yacimientos gasíferos también fueron estudiados, ya que se trataba de examinar el porvenir económico de Malvinas en general (Bernal 2011, p. 28). A su vez, Shackleton tomó referencias de lo que en 1970 había sido la expedición Griffiths, la cual realizó estudios geológicos para tentativas exploraciones petroleras (Margheritis 1992, p. 115).

res portátiles podrían reabastecerse localmente (...) Gas del Estado no tiene ningún terreno arrendado en la actualidad. Un sitio temporal fue asignado informalmente a la empresa en el área del *German Camp* para permitirles almacenar cilindros, y la presente solicitud es para establecer un arreglo más satisfactorio y en forma.⁵¹

La reunión legislativa de junio de 1980, el consejero Bowles mencionaba

(...) deberíamos mirar hacia atrás por un minuto y revisar la década de 1970. Empezamos con la retirada de RMS 'Darwin' y la introducción de las comunicaciones aéreas con el continente, lo que aceleró nuestros servicios de correo y de pasajeros a un muy alto grado, sumado al convenio con YPF para combustibles líquidos y Gas del Estado para aquellas personas que preferían el gas.⁵²

Meses después, sobre el costo de vida y cuadros tarifarios de diversos servicios, Bowles menciona mejoras en el impuesto a la renta, pensiones para la vejez y los avances que trajo aparejadas las comunicaciones aéreas con el continente, acelerando el servicio de correo y pasajeros, y también el incremento del consumo de combustibles proveídos por YPF y GDE.⁵³ Evidentemente, el rol de las empresas argentinas atravesaban la cotidianidad isleña, abriéndose una disputa respecto al rol económico y material que ocupaban las empresas de combustibles. Ello podía ser bien visto por ciertos pobladores, en el afán de satisfacer necesidades que el gobierno británico no estaba haciendo, y suspicacias de aquellos grupos reacios a normalizar la presencia argentina.

Relacionado con lo anterior, Pizzorno destaca que hasta principios de los ochenta era usual el envío de cilindros de 45 kg desde el continente a Puerto Stanley / Argentino, usando los buques *Bahía Buen Suceso* e *Isla de los Estados* (pertenecientes a TN). Pero el envío de gas podía estar condicionado por las miradas *kelpers* o aquellos *lobbies*, opuestos al vínculo con Argentina, interfiriendo en la operatoria. Cuando los vínculos entre el gobierno argentino y el gobierno colonial se tensaban, la FIC impedía el desembarco de cilindros de gas licuado de petróleo (GLP) enviados por TN, ya que era propietaria del único puerto de aguas profundas para amarre de buques de ultramar. Así, se producía el desabastecimiento de gas en hogares isleños adheridos al servicio. Estos episodios entorpecían las acciones que pudieran vincular a la población isleña con la Argentina continental (Pizzorno, 2010).

La responsabilidad por mantener la distribución de gas significaba reforzar los lazos entre los isleños y la Argentina continental, por lo que la preocupación por la posibilidad de que se interrumpiera el servicio de combustible era un obstáculo. Ante ese escenario, se organizó una reunión con representantes de LADE, FFAA, TN, GDE y la DGAYM, que concluyó en la determinación de implementar un operativo que transportara cilindros de 45 kg prescindiendo del muelle controlado por la FIC. La propuesta surgió del representante de TN, y consistió en utilizar un buque de abastecimiento

51 FIG, 20 de junio de 1978.

52 FIG, 24 de junio de 1980.

53 FIT, agosto de 1980.

con destino a bases antárticas, el cual virara su recorrido bordeando la costa de cabo San Felipe en Malvinas. Comenta Pizzorno (2010) que:

(...) la misión debía realizarse a la noche, con total sigilo, y evitar que la operadora radial en Stanley, con nexos con la FIC se enterase (...). El buque vio la señal luminosa que el representante de Gas del Estado había acordado y entonces, con total sigilo los hombres comenzaron a acomodar los cilindros de GLP en lanchones de desembarco (...). Uno a uno, los lanchones fueron llevando su carga hasta la costa. En tierra, los cilindros eran recibidos por el personal que colaboraba con la oficina de LADE y cargados en unos carretones para trasladarlo a la planta de almacenaje. Al día siguiente, el representante argentino se encargó de comunicar al Gobierno local que se hallaba en condiciones de atender los pedidos de reposición de GLP de los clientes de Gas del Estado. El estupor y desconcierto que causó la noticia en los mandos de la FIC y de sus simpatizantes no tuvo límites.

A pesar de los esfuerzos denodados de GDE, un censo de las Islas lanzaba la siguiente estadística en diciembre de 1980.⁵⁴

Type of cooking fuel used:	Peat	Oil	Electricity	Gas	Coal	Total*
Stanley	249	81	29	18	1	378*
East Falkland	112	17	-	2	3	134*
West Falkland	86	5	1	-	2	94
	447	103	30	20	6	606

*Several households with more than one fuel.

La implementación de gas iniciaba sus pasos, pero seguía muy detrás del uso de la turba (*peat*) utilizada para cocinar. Sobre el asunto, Alec Betts menciona “la única innovación que se alcanzó en este aspecto de la vida isleña fue la provisión de gas natural en garrafas de Gas del Estado, cosa que pocos aprovecharon” (Betts 1987, p. 82). Tal es así que en un número del *FIT*, un texto en formato de poesía narraba

Sobre las colinas y muy lejos // Es de donde obtenemos nuestra turba // La turba sigue siendo el mejor combustible // Por su comodidad y calor (...) Hay otros combustibles como el petróleo y el gas // importado de Argentina // Nunca tomarán el lugar de la turba.⁵⁵

Puede plantearse que la estrategia de GDE atravesó un *trade-off*: perdía en cuanto a su capacidad de consumo por el rechazo isleño, pero ganaba en cuanto a su permanencia en las Islas y el sostenimiento de una política diplomática.

Es importante constatar que GDE en Malvinas es un caso particular dentro de lo que ocurría en la economía nacional. Si previamente se ha visto cómo el proceso de industrialización tuvo un empuje sostenido hasta 1975, lo cierto es que con el Proceso de Reorganización Nacional hubo un viraje en la valorización del capital que se desplazó

⁵⁴ *FIMR*, julio de 1981.

⁵⁵ *FIT*, dic 1980.

del sector industrial al financiero, y desregulación de las empresas de capital extranjero (Azpiazu, Khavisse, Basualdo, 1986, p. 70). Empero, Castellani sostiene que durante la dictadura hubo ambigüedades respecto a la intervención o no del Estado en ciertos sectores de la economía. Si bien proliferaron varias privatizaciones, aquellas obras públicas de envergadura, como Fabricaciones Militares, SOMISA, YPF y Gas del Estado, continuaron teniendo un fuerte nivel de intervención, producto de los antagonismos en las fracciones capitalistas (2009, p. 113). La productividad de Gas del Estado, de hecho, se incrementó, pero a costa de la expulsión de trabajadores industriales, intensificación del ritmo de trabajo y caída en el salario real (Iramain 2015, p. 77).⁵⁶ Paralelamente, la puja de precios del petróleo hacia el trienio 1978-1980, la reducción del gasto público, la contracción de los salarios, la desregulación de las inversiones extranjeras y las rebajas arancelarias debilitaron la posición de la producción de la industria local (Rapoport 2010, p. 682-683). En suma, lo que el modelo industrial de la dictadura escondía era que, al cambiar el eje de valorización del capital, el problema dejó de ser el crecimiento errático por la crisis del balance comercial, como sucedía en la dinámica del *stop and go*, y pasó a ser la pronunciada caída del producto industrial y de la inversión interna, combinada con déficits recurrentes en el sector público (Castellani e Iramain, 2018, p. 246).

La documentación del Museo Malvinas (que retorna el 22 de abril de 1981, luego del bache de seis años mencionado) expone cómo GDE, ante el costo por embarque de cilindros cobrado por la FIC, decidió operar con un contratista privado para transportar tubos desde el puerto hasta el depósito en *German Camp*.⁵⁷ LADE hizo constar que el señor Angus Jaffrey presupuestó trabajos por £ 2.075 para habilitar la planta de almacenamiento de GLP. Entre las tareas solicitadas se encontraban: nivelación del terreno, construcción de acequias de drenaje, remoción de durmientes del *German Camp* y construcción de calle de acceso. El presupuesto vigente incluía renta de maquinaria, materiales y costo por mano de obra.⁵⁸ El entusiasmo causó tal tenor, que Carlos Blanco, en referencia a la próxima habilitación de GLP envasado en garrafas de 10 kg, destacaba:

(...) el interés político en dar relevancia a estos actos poniendo de manifiesto la acción del gobierno argentino en beneficio de los isleños, siendo además otra forma de incentivar las comunicaciones entre el territorio continental y el archipiélago (...) la Dirección General indica como conveniente la primera quincena de noviembre para el acto de inauguración estimándose que la presencia del Presidente de esa Sociedad de Estado dará a éste un mayor realce. Para comple-

56 Silenzi demuestra con testimonios y documentación que, con el inicio del Proceso de Reorganización Nacional, el centro de la gestión diplomática por Malvinas comenzó a residir aún más en la cooperación económica, a pesar de que discursivamente se seguía afirmando que la cuestión de soberanía era prioritaria (1983, p. 49). Esa cooperación, o interés económico que evaluaron los ingleses para el sostenimiento administrativo o rentabilidad de las Islas, se fue fortaleciendo con la hipótesis de exploración de petróleo *off shore* que diversos funcionarios y empresarios británicos comenzaron a examinar.

57 LADE Malvinas al Representante de GDE Alfredo Pizzorno, 22 de abril 1981 (AMMeIAS).

58 LADE Malvinas al Representante de GDE Alfredo Pizzorno, 25 de agosto 1981 (AMMeIAS).

mentar el acontecimiento, se considera propicia la realización de una muestra de los diferentes artefactos (...) especialmente aquellos de aplicación en áreas rurales y en tareas varias de taller.⁵⁹

Aquí se desglosan varias cuestiones; la primera es la ampliación de oferta promovida por GDE para ofrecer cilindros de 45 kg y garrafas domésticas de 10 kg. La segunda, el interés de sectores de Cancillería en sostener vínculos con isleños y fortalecerlos, estando a casi siete meses del inicio de la guerra. Por último, la insistencia de una estrategia de *marketing* basada en la exposición de artefactos a los fines de socializar con los pobladores e interpelar a sectores rurales podía ser un salto hacia adelante, cuantitativo y cualitativo, en tanto proveer de gas al ámbito rural era un avance para la infraestructura de GDE y la conectividad de quienes vivieran allí.

La siguiente acción, por ende, fue inaugurar el servicio de GLP envasado en garrafas de 10 kg, para la primera quincena de noviembre. Este establecimiento sería contiguo a la planta Antares de YPF. El control estuvo a cargo del vicecomodoro Héctor Gilbert (miembro de la comisión Consultiva Especial y funcionario de LADE) con la supervisión de la Gerencia de Relaciones Institucionales Internacionales y Públicas (GRIIP) de GDE. Asimismo, el presupuesto de £ 2.075 se cubrió con fondos de la Casa de Cambio de Puerto Stanley, provenientes de la comercialización de cilindros de 45 kg, que a fines de agosto ascendían a £ 9.000 aproximadamente.⁶⁰ Los artefactos expuestos en la exposición serían sorteados entre los concurrentes y otros serían cedidos sin cargo por las principales firmas. Por su parte, el transporte marítimo de garrafas, materiales y equipos sería encauzado por TN, haciendo su carga en Buenos Aires, escalando en Comodoro Rivadavia y partiendo a Stanley. Y del servicio de grúa para la carga sería responsable Héctor Gilbert; y del transporte de carga en Stanley, YPF.

Posteriormente, la garrafa podría adquirirse por £ 3, incluyendo transporte a domicilio en la primera entrega.⁶¹ A fines de 1981, el ingeniero químico Raúl Pinto, envió un proyecto para construir una plataforma de almacenamiento de cilindros de 45 kg para:

(...) posibilitar el traslado de aquellos cilindros ubicados provisionalmente en la costa de la bahía de Puerto Stanley, a la nueva planta de almacenamiento de Gas del Estado, habilitada el 10 de noviembre pasado. Se ha previsto construir (...) una plataforma que permita depositar hasta 1000 cilindros [y] se realizará un cerco perimetral, y contratará un servicio de transporte diario [para el] personal, desde su alojamiento hasta la planta y viceversa (...) La duración de la obra se estima en cuatro semanas y se desarrollaría en el 2^{do} bimestre de 1982, y se estimaba en \$339.973.406.⁶²

En suma, se trataba de generar una infraestructura coherente para la urbanización y la modernización de las Islas a los fines de garantizar la provisión de gas en toda la ciudad. Construir un camino pavimentado, empotrar caños, pisos de apoyo para cilindros

59 Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Director General de Antártida y Malvinas, Carlos Blanco al Presidente de GDE, Sergio Martini, 27 de agosto 1981 (AMMeIAS).

60 GDE. GRIIP. EXP N°25507, 10 de septiembre 1981 (AMMeIAS).

61 Sergio Martini a Carlos Blanco, 7 de octubre 1981 (AMMeIAS).

62 Secretaría de Estado de Energía. GDE. EXP N°26656, 9 de diciembre 1981 (AMMeIAS).

de 45 kg y tareas afines exponen el faltante y la operatoria que fue a cumplir la empresa.⁶³ Un informe siguiente sintetiza los procedimientos de la habilitación de servicio de GLP envasado en garrafas de 10 kg. Allí se menciona que las obras para construir el almacenamiento de las 600 garrafas iniciaron el 13 de octubre de 1981 y finalizaron el 18 de noviembre de 1981. Por otro lado, no fue posible concretar la nueva planta de GDE para garrafas de 45 kg, contigua a la de YPF, quedando programada para el segundo bimestre de 1982. Conjuntamente, se había parquizado el terreno y levantado un tendido de cableado eléctrico subterráneo, el cual estaría a cargo del Departamento de Obras Públicas de Stanley, por exigencias locales.⁶⁴

Respecto de los fondos a otorgar, se designó a Pizzorno como responsable de control y correcta ejecución de lo presupuestado, cumpliendo un rol significativo en el despliegue y las responsabilidades de GDE. De las vicisitudes afrontadas por los trabajadores argentinos, la insuficiencia de los viáticos para encarar los costos necesarios en las Islas fue una de

(...) las rigurosas condiciones por falta de una adecuada infraestructura de equipos (grúas, excavadoras, transporte, etc.) agravadas por cambiantes condiciones climáticas exige una adecuada y abundante alimentación diaria y un cómodo y calefaccionado alojamiento (...) Las condiciones precedentes se consideran mínimas para garantizar un buen rendimiento laboral (...) El único hotel que cubre las mínimas necesidades expuestas y que tiene capacidad para alojar a un grupo numeroso de personas es el Upland Goose Hotel. El costo por persona con pensión completa (...) resulta de 23 libras malvinenses (...) El transporte desde y hacia el Aeropuerto y el derecho de uso del mismo y comunicaciones telefónicas con el continente (consideradas necesarias por la prolongada estadía del personal en comisión) representan 2 libras/día. En consecuencia, el gasto diario que deben afrontar los agentes en comisión en Malvinas es de 25 libras malvinenses.⁶⁵

Otro elemento contemplado fue el transporte marítimo desde el continente a las Islas. Para esta etapa, en la que estaba planificado levantar la planta de 45 kg, se solicitó a TN la convocatoria para envío de materiales. El 25 de febrero de 1982, la Gerencia Departamental Administrativa y Financiera daba conformidad a los viáticos solicitados para remitirse, y el 11 de marzo se autorizaba la suma de \$ 250.000.000 para atender los gastos correspondientes del personal y efectuar la ejecución de la obra "Construcción de una Plataforma para almacenamiento de cilindros de 45 kg".⁶⁶

Martín Gallastegui (trabajador e integrante de la comitiva de GDE en las Islas (octubre-noviembre de 1981 y marzo-abril de 1982) sobre aquellos acontecimientos relata:

(...) nosotros fuimos a trabajar y nada más (...) del hotel al trabajo y del trabajo al hotel. Los domingos aprovechábamos a pasear y sacar fotos (...) el trato con los isleños era muy amable. Una vez que los veías todos los días, que íbamos a trabajar y volvíamos se daban cuenta que

63 En el archivo del Museo Malvinas aparecen las planillas presupuestarias de GDE, donde se detallan puntualmente todos los materiales a utilizar, la mano de obra y los respectivos valores de cada uno.

64 Gas del Estado. GRIIP. EXP N° 26654, 18 de enero 1982 (AMMeIAS).

65 Gas del Estado. GRIIP. EXP N°26659, 11 de diciembre 1981 (AMMeIAS).

66 GDE. GRIIP. EXP N°26659, 11 de marzo 1982 (AMMeIAS).

éramos de las islas (...) nosotros éramos un mundo aparte, [las autoridades y jefes de GDE] estaban en un hotel y nosotros en otro, de segunda pongámosle, pero muy bien atendidos.⁶⁷

El Boletín Estadístico Anual de GDE de 1981, haciendo un cuadro comparativo de las regiones del país, arrojaba las siguientes cifras respecto de las ventas de gas licuado por tonelada y venta de cilindros.⁶⁸

3.2. GAS LICUADO

3.2.1. POR ADMINISTRACION, SERVICIOS Y FORMA DE COMERCIALIZACION - TOTAL AÑO 1981 - en toneladas -

ADMINISTRACION	CILINDROS	GRANEL	TOTAL GENERAL	%
SUR				
Cañadón Seco	651,0	2.659,5	3.310,5	
Comodoro Rivadavia	213,2	634,6	847,8	
Esquel	1.005,8	-	1.005,8	
Islas Malvinas	61,5	-	61,5	
Puerto Deseado	75,3	2,6	77,9	
Puerto Madryn	47,6	-	47,6	
Río Gallegos	302,9	-	302,9	
Río Grande	303,9	117,5	511,3	
San Julián	13,5	-	13,5	
Santa Cruz	19,9	-	19,9	
Sarmiento	662,3	0,4	662,7	
Trelew	337,7	0,1	337,8	
Ushuaia	783,2	1.269,0	2.052,2	
TOTAL	4.787,7	4.683,7	9.471,4	1,1

4. USUARIOS

4.2. GAS LICUADO

4.2.1. POR ADMINISTRACION, SERVICIOS, FORMAS DE COMERCIALIZACION Y CATEGORIAS - AL 31/12/81

ADMINISTRACION	C I L I N D R O S				SUB-TOTAL	G R A N E L			TOTAL GENERAL
	DOMESTICO	COMERCIA- LES	INDUSTRIA- LES	ENTES OFICIALES		USUARIOS DIRECTOS	PLANTAS DE FRACCION.	SUB- TOTAL	
SUR									
Cte. Piedrabuena	12	-	-	1	13	-	-	-	13
Comodoro Rivadavia	517	26	27	34	604	-	-	-	604
Esquel	1.133	72	5	59	1.269	-	-	-	1.269
Puerto Deseado	102	13	-	14	129	-	-	-	129
Puerto Madryn	86	11	1	14	112	-	-	-	112
Puerto San Julián	50	1	-	3	54	-	-	-	54
Puerto Santa Cruz	29	4	-	5	38	-	-	-	38
Río Gallegos	1.014	16	-	30	1.060	-	-	-	1.060
Río Grande	116	4	14	13	147	-	-	-	147
Sarmiento	1.002	48	1	107	1.158	-	-	-	1.158
Trelew	480	24	4	29	537	-	-	-	537
Ushuaia	33	19	6	29	87	10	-	10	97
Islas Malvinas	122	-	-	-	122	-	-	-	122
TOTAL	4.696	238	58	338	5.330	10	-	10	5.340

67 Entrevista telefónica a Martín Gallastegui, 10 de febrero 2023.

68 Boletín Estadístico Anual, 1981.

5. OTRAS INFORMACIONES

5.2. GAS LICUADO

5.2.2. PLANTAS DE LA EMPRESA PARA ALMACENAMIENTO, ENVASADO Y/O DISTRIBUCION Gas Licuado existente en plantas de distribución y reserva al 31.12.81

P L A N T A S	E N T O N E L A D A S		T O T A L
	GRANEL	CILINDROS	
<u>ADMINISTRACION SUR:</u>			
Delegación Islas Malvinas	---	25,9	25,9
Planta Cañadón Seco	---	101,3	101,3
Planta Puerto Deseado	84,2	6,5	90,7
Sucursal Comodoro Rivadavia	---	5,7	5,7
Sucursal Esquel	---	26,4	26,4
Sucursal Puerto Madryn	---	2,0	2,0
Sucursal Sarmiento	---	19,9	19,9
Sucursal Trelew	---	4,6	4,6
Cilindros Averiadados	---	13,8	13,8
Tránsito	10,7	---	10,7
<u>TOTAL:</u>	<u>94,9</u>	<u>192,3</u>	<u>287,2</u>

A pesar de que el conflicto bélico estuviera en ciernes, la política emprendida respecto al desarrollo energético en Malvinas había hecho raíces. El envío en marzo de 1982, de un grupo de trabajadores para que cimentaran una planta de almacenaje de cilindros de gas de 45 kg era un signo, demostrando los avances logrados por Argentina y el interés de ciertos sectores en continuar el proyecto. El balance parece confuso. Mientras la Junta apelaba al discurso de falta de avances en la negociación diplomática⁶⁹ y se agudizaba la situación en Georgias del Sur,⁷⁰ la prosecución del envío de trabajadores contrastaba con ese discurso, exhibiendo las divisiones reinantes sobre el asunto Malvinas.

Marcelo Carreño⁷¹ (maquinista de la comitiva de GDE que operó en las Islas en marzo-abril de 1982) menciona: “la empresa me mandó en comisión de servicio. Yo

69 Luego de la reunión en Nueva York del 27 de febrero de 1982, ante la falta de avances por la transferencia de soberanía, y por grupos de presión que obturaban los escarceos, el 2 de marzo Cancillería argentina decidió emitir un comunicado de forma unilateral mencionando la falta de interés de Reino Unido en progresar con la resolución de la controversia sobre soberanía (Erlich 2015, p. 85; Gamba 2016, p. 104). De todos modos, vale aclarar que se trató de responsabilidades compartidas, en tanto Reino Unido también se mantenía inerte, política y diplomáticamente, al respecto.

70 El 18 de marzo de 1982, el empresario chatarrero Constantino Davidoff envió una tripulación en el buque *Bahía Buen Suceso* –dependiente de la Armada– para instalar un observatorio meteorológico y desmontar chatarra de barcos. El desembarco generó tensiones, ya que el gobernador colonial de Malvinas, Rex Hunt, el British Antarctic Survey y otros implicados elevaron protesta al gobierno argentino, dado que interpretaban la visita como inapropiada, en tanto no se había notificado oficialmente y los argentinos habían izado el pabellón nacional (lo que los británicos entendían como un gesto hostil). Por tanto, las fricciones en el Atlántico Sur estaban *in crescendo* a pocos días del 2 de abril (véase más en Herrera Vegas 2016).

71 Los casos de Marcelo y Martín Gallastegui tuvieron la particularidad de transitar los eventos del 2 de abril, siendo apresados por los ingleses durante unos días.

era encargado de la máquina para hacer las rampas de entrada y todo el movimiento de suelos para poder hacer la base de almacenaje de cilindros”.⁷² Respecto de la provisión de combustibles resalta que “el único que estaba haciendo presencia era la planta Antares de YPF, pero despachaba combustible nada más: gasoil, nafta y kerosene. No había otra competencia, y era solamente Gas del Estado la que iba a hacer la planta de almacenaje de 45 kg, que, bueno, lamentablemente no la pudimos terminar”.⁷³

LA FRACTURA (1982-1984)

De más está decir que la guerra finalizó con este proyecto. ¿Pero cómo fue ese proceso? El primer documento, iniciada la guerra, es del 30 de abril y menciona que la primera tarea fue retirar los fondos autorizados. El día 9 de abril, se habían suspendido los trabajos y Pizzorno rindió el 27 y 28 de abril el saldo obrante en su poder. Ante el escepticismo:

(...) la suma depositada es en forma temporaria, dado que se continuará, si las circunstancias lo permiten, con la obra en ejecución (...) el suscripto procedió a convertir en el mercado cambiario oficial, las libras en pesos argentinos y depositó en la Tesorería los importes de los recibos (...) la demora en depositar los fondos remanentes, se debió a que el retorno a la Argentina continental del grupo de trabajo, fue con carácter provisorio y con la promesa, por parte de las autoridades del nuevo gobierno en Puerto Argentino, de facilitar el regreso cuando se quietara la efervescencia inicial en la Ciudad y lo permitiera la existencia de alojamiento.⁷⁴

La contestación dejaba constancia de la rendición de cuentas y la verificación del ingreso en la Tesorería de recibos. Se asentaba, en caso de continuar los trabajos, que se solicitaría el importe necesario al señor Pizzorno.⁷⁵ Días después, se emitía un informe mencionando la situación y los trabajos realizados por la comitiva enviada el 16 de marzo:

(...) las obras se interrumpieron el 9 de abril, consecuencia de las especiales circunstancias que se desarrollaron con posterioridad al 2 de abril, fecha de la reconquista de la Soberanía Nacional (...) Los trabajos ejecutados concretaron la estructura perimetral de la plataforma y el relleno correspondiente (...) se construyeron unos 80 m² de losas de hormigón armado, correspondiente a la playa de maniobras de vehículos (...) se solicita a la Secretaría General retener los presentes actuados, a la espera del momento propicio para reiniciar los trabajos que fueron encomendados.⁷⁶

La operatoria posterior consistió en retirar el equipamiento instalado a cargo de TN, lo cual deducimos por recibos y facturas que contiene el archivo, donde se detalla

72 Entrevista a Marcelo Carreño, 13 de febrero 2022, https://www.youtube.com/watch?v=_25oEtCOZ74&t=2s&ab_channel=FranciscoNovas-GaichoMalvinero.

73 *Ibidem*.

74 GDE. GRIIP. EXP N°26656, 30 de abril 1982 (AMMeIAS).

75 GDE. GRIIP. EXP N°26656, 14 de mayo 1982 (AMMeIAS).

76 GDE. GRIIP. EXP N°26656, 21 de mayo 1982 (AMMeIAS).

el concepto de flete correspondiente a la carga conducida por el transporte A.R.A. Isla de los Estados.⁷⁷ En fojas siguientes, se exponen demoras por depósito de saldos sobrantes y recontabilización de cuentas, a los fines de cerrar el libro diario adjuntado en el expediente. "Por la demora incurrida en el depósito de los saldos respectivos por causas de público conocimiento, se aprobó las rendiciones de cuentas presentadas por Pizzorno, por \$ 146.875.920.-; y la imputación y normas expresadas por la Gerencia Departamental".⁷⁸ En marzo de 1984, hallamos un documento que daba cuenta del cierre del expediente contable. El título del informe se denomina "s/ Aprobación rendiciones de cuentas -final- fondo obra: construcción de una plataforma para almacenaje de cilindros de 45 kg en Puerto Stanley"; allí se destaca:

(...) como consecuencia de haberse efectuado las compras en el período 11/2/82 al 23/2/82 (...) conforme a las rendiciones de cuentas presentadas oportunamente, resulta procedente gestionar su aprobación (...) teniendo en cuenta que se han cumplimentado las adquisiciones hasta la finalización de los trabajos y reintegrado el saldo a Tesorería General, que se acredita con el recibo pertinente, se solicita la aprobación y cierre definitivo de la partida.⁷⁹

La respuesta al documento fue: "se hace constar que queda cancelado el fondo habilitado para la obra de referencia".⁸⁰ El retiro de GDE (e YPF) dificultó el aprovisionamiento de los isleños, marcando la injerencia que podían llegar a tener estas empresas. El director de Obras Públicas de las Islas, John Broderick, dijo:

(...) el carbón y el gas que se ordenó para reemplazar la turba, que ahora es en gran parte imposible de obtener en Stanley debido a los campos minados, será fuertemente subsidiado (...) los cilindros se venderán poco más que los que suministraba Argentina.⁸¹

Más tarde, en la sesión legislativa del 27 de junio de 1984,⁸² Rex Hunt, en su carácter de presidente, detallaba:

(...) otro gran desembolso de los fondos de rehabilitación fue en queroseno y gas. La intención principal era ayudarnos a pasar el primer invierno después de la guerra, pero duró mucho más (...) Me complació saber que la FIC está considerando traer cilindros de gas desde Punta Arenas (...) haremos todo lo posible para fomentar la importación de gas, cuando varios hogares y negocios dependen de él para cocinar y calentarse.⁸³

La puesta en marcha de una política hidrocarburífera en pleno contexto de crisis del petróleo (1973) habla de las pretensiones argentinas. La proyección y la planifica-

77 GDE. Gerencia Departamental Administrativa y Financiera. EXP N°26656, 7 de mayo de 1982 (AMMeIAS).

78 GDE. GRIIP. EXP N°25507, 18 de febrero de 1983 (AMMeIAS).

79 GDE. Gerencia Departamental Económico Financiera. EXP N°26656, 13 de marzo de 1984 (AMMeIAS).

80 GDE. GRIIP. Nota Interna n° 304, 18 de abril de 1984 (AMMeIAS).

81 *Penguin News*, sept. n° 29, 1982.

82 Días después, iniciado julio, el gobierno de las Islas concedió el primer permiso de explotación petrolífera a la empresa First Land Oil & Gas, Co. (Margheritis 1992, p. 135).

83 *FIG*, jun.-jul., 1984.

ción de esta iniciativa buscaba lo que Argentina solicitaba diplomáticamente: administrar y gestionar las Islas política y económicamente. Reposicionar el rol de estas empresas exponía no sólo los alcances que podía cumplir una compañía como GDE, sino la solvencia argentina en retomar el ejercicio de soberanía de las Islas. En 1975, la cámara de senadores sancionó una ley, con dictamen favorable en la Comisión de Energía y Combustibles, que propuso declarar de interés nacional el estudio de yacimientos petrolíferos –y gas– de la plataforma submarina vinculada a Malvinas y la Antártida (Margheritis 1992, p. 121). El ingeniero Ricardo Bazzi, quien se empleó desde 1955 a 1989 en GDE, y selló con su firma varios documentos analizados aquí, resalta que la expansión de la empresa dio un fuerte salto a partir de 1960 con la inauguración del Gasoducto del Norte, ya que permitió aumentar la provisión de gas natural y licuado en cilindros y garrafas. Esto se logró a partir de objetivos estratégicos de largo plazo, a pesar de los gobiernos de distinto color político (Bazzi 2010, p. 107). De este modo, podemos inferir que las decisiones tomadas por la Junta Militar en 1982 de avanzar en el Operativo Rosario puso fin a las ambiciones de GDE y cortó los circuitos de comunicación que poseían los distintos despachos ministeriales y empresas argentinas que sostuvieron este esquema de planificación alrededor de las Islas. Asimismo, la Junta no consideró que un mayor despliegue de estas empresas podía acelerar o contribuir a una recuperación de las Islas. Ello queda demostrado en la reducción de la participación de las empresas estatales en el empleo formal (pasando de 5,7 a 3,9%) y en la inversión bruta interna (de 17,5 a 11,7%) para el período 1976-1981, exponiendo una pérdida de las capacidades financieras y técnicas de las firmas y el deterioro del Estado empresario argentino (Castellani e Iramain, 2018, p. 248). La incapacidad de desarrollar un entramado industrial para arribar a las Islas o profundizar el trabajo que se venía realizando fortalece el argumento de la impericia que tuvo la Junta Militar para llevar a cabo la Operación Rosario el 2 de abril. Frente a la desmovilización del movimiento obrero, las medidas represivas y las políticas de prescindibilidad de los trabajadores en las empresas públicas, efectuadas por la dictadura, fue más que claro que el horizonte por recuperar las Islas no estuvo puesto en estos agentes que, en contraste con el discurso diplomático de la Junta Militar de febrero de 1982 (ver nota 69), venían haciendo avances para que Argentina fortaleciera su presencia en las Islas.

CONCLUSIÓN

La primera conclusión que se extrae del trabajo es el microclima que exponen los archivos consultados. Mientras en el plano interno hay severas y continuas crisis de tipo económico y político, la persistencia del proyecto de GDE en las Islas rompe con esa dinámica y fortalece el esquema de la planificación, demostrando que su participación en Malvinas era importante para el Estado argentino. La articulación entre organismos y empresas, la superación del contexto nacional e internacional y la búsqueda por demostrar la eficiencia de las empresas argentinas se presentaron como postas que

exigieron de una persistencia y continuidad del proyecto, propia de una planificación que ha sido sostenida por casi una década. Dicho de otro modo, a pesar de las discordancias de quienes gobernaron, y las dificultades que implicó el envío de personal y materiales a las Islas, la situación fue superada por la articulación de los organismos estatales y el *leitmotiv* de GDE en su afán de proveer gas a una parte más del territorio argentino. El caso de GDE es la evidencia empírica de que con una planificación y política de Estado sostenida fue posible y viable cumplir metas y objetivos importantes para consolidar la presencia argentina en las Islas. Aún más en un contexto de privatizaciones y viraje hacia la especulación financiera como el del Proceso de Reorganización Nacional, en el que el despliegue de estas empresas empezó a ser menor, debilitando la actuación estatal.

La segunda conclusión es que a partir de las entrevistas a Carreño, Gallastegui y Oplakaniec las experiencias de estos trabajadores pueden considerarse fundamentales en tanto resignifican y relocalizan los esfuerzos realizados por Argentina, marcando el sostenimiento de una política de Estado pensada y orquestada a los fines de ejercer soberanía. “El trabajador” como sujeto social (sea gasista, transportista, ingeniero, maestro, científico, etc.) se transforma en una figura significativa durante la década 1971-82, particularmente para pensar estrategias del modo de abordar el conflicto de soberanía y en construir alternativas para “tener un pie en las islas”. Si generalmente es el cuerpo diplomático y otros funcionarios públicos los que negocian en organismos internacionales o en reuniones bilaterales con el Reino Unido, lo que demuestra el artículo es que la planificación económica y la labor emprendida por GDE daban sentido a la presencia nacional por el envío de trabajadores al archipiélago, quienes a su vez debían calibrar y sostener los vínculos con los isleños, una vez arribados a las Islas. Si los funcionarios de la Cancillería equilibraban sus discursos y acciones para avanzar en logros diplomáticos, lo cierto es que estos trabajadores también debían materializar y corporizar esos acuerdos, o resoluciones, a los fines de representar al Estado argentino en las Islas, cumplir debidamente sus funciones y evitar conflictos.

FUENTES PRIMARIAS

Archivo González Balcarce.

Archivo Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur (CABA).

Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), Tomo II.

Declaración conjunta 1971.

Diario *La Nación*.

Falklands Island Times and Falklands Islands Monthly Review.

Falkland Islands Gazette.

Fototeca. Archivo General de la Nación.

Gas del Estado. Boletín Estadístico Anual 1981.

Honorable Lord Franks, 1985. *El servicio secreto británico y la guerra de las Malvinas*. Buenos Aires:

Ediciones del Mar Dulce.

Penguin News.

BIBLIOGRAFÍA

- ARONSKIND, R., 2007. El país del desarrollo posible. En DANIEL JAMES (dir.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, tomo IX. Buenos Aires: Sudamericana.
- AZPIAZU, D., KHAVISSE, M., BASUALDO, E. M., 1986. *El nuevo poder económico*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- BELINI, C. & KOROL, J. C., 2020. *Historia económica de la Argentina en los siglos xx y xxi*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BERNAL, F., 2011. *Malvinas y petróleo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- BETTS, A., 1987. *La verdad sobre las Malvinas. Mi tierra natal*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- BIDAURI, M., 2022. Gas del Estado: la llama eterna. La configuración identitaria laboral en una empresa estatal argentina. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, n° 16, e024. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- BUCCIERI, C., 2010. En las puertas de un nuevo ciclo histórico: 50 años del gas. *Petrotecnia*, febrero, pp. 40-50.
- CARASSAI, S., 2022. *Lo que no sabemos de Malvinas. Las islas, su gente y nosotros antes de la guerra*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- CASTELLANI, A., 2009. *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*. Buenos Aires: Prometeo.
- CASTELLANI, A. & IRAMAIN, L., 2018. El deterioro del Estado empresario: transformaciones estructurales y desempeño de las empresas públicas argentinas (1976-1983). *América Latina Historia Económica*, mayo-agosto, pp. 239-271.
- COVIELLO, R., 2016. Planificación y exportaciones industriales: las resonancias de la conciencia industrial exportadora en el Plan Trienal 1974-1977. En ROUGIER, M. & ODISIO, J. (comps.), *Estudios sobre planificación y desarrollo*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- ERLICH, U., 2015. *Malvinas: Soberanía y vida cotidiana*. Buenos Aires: Eduvim.
- GAMBA, V., 2016. Las negociaciones bilaterales y el rol del grupo de presión de las Islas Malvinas. *Repensando Malvinas. Una causa nacional*. Buenos Aires: El Ateneo.
- GELMAN, J., 2006. Introducción. Un balance con luces y sombras. En *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo.
- GÓMEZ, F., 2021. *A 50 años de los Acuerdos de Comunicaciones de 1971. Actores, acciones, escenarios y potencialidades*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- GORDILLO, M., 2003. Protesta, rebelión y movilización: de la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973. En DANIEL JAMES (dir.), *Nueva Historia Argentina Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, tomo IX. Buenos Aires: Sudamericana.
- GUNDER FRANK, A., 1979. *La crisis mundial. Occidente, países del este y sur*. España: Bruguera.
- HERRERA VEGAS, J. H., 2016. Política y diplomacia durante el episodio Davidoff y el conflicto armado del Atlántico Sur. *Repensando Malvinas*. Buenos Aires: El Ateneo.
- IRAMAIN, L., 2015. La política laboral de la última dictadura cívico-militar argentina en el ámbito de las empresas públicas. Los casos de ENTEL, Gas del Estado y Ferrocarriles Argentinos (1976-1983). *Anuario IEHS* 29&30, pp. 71-96.
- LANÚS, J. A., 2016. Malvinas a partir de la Segunda Guerra Mundial. 1945-1982. *Repensando Malvinas. Una causa nacional*. Buenos Aires: El Ateneo.
- MARGHERITIS, A., 1992. Malvinas: el problema del petróleo y el conflicto anglo-argentino. *Ciclos*, vol. II, n° 3, 2° semestre.
- MIGANNE, V., 2007. Gas del Estado y otras instituciones nacionales en las Islas Malvinas. Siglo xx hasta 1982. *Petrotecnia* 6/06, octubre, pp. 106-122.
- OLIVERI LÓPEZ, Á., 1992. *Malvinas. La clave del enigma*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- PIZZORNO, A., 2010. Recordando a Gas del Estado: El sigiloso operativo para abastecer de gas a las Islas Malvinas. *Petrotecnia*, octubre, pp. 98-100.
- RAPOPORT, M., 2010. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emecé.

- ROUGIER, M., 2008. El estado y sus empresas en el desempeño económico de la segunda mitad del siglo XX. Una revisión necesaria. *IX Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica*. Murcia, pp.1-31.
- ROUQUIÉ, A., 1982. *Poder militar y sociedad política en la Argentina II 1943-1973*. Buenos Aires: Emecé.
- SCHVARZER, J., 1996. *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- SILENZI DE STAGNI, A., 1983. *Las Malvinas y el petróleo*, vol. II. Buenos Aires: Theoría.
- SOLOW, R., 2006. Historia económica y economía. *Revista Asturiana de Economía*, n° 37, pp. 15-21.
- TROIANI, O., 1982. *Operación Malvinas I. Martínez de Hoz en Londres*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- WILLIAMS, R., 1988. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

ENTREVISTAS

- Marcelo Carreño. Maquinista de Gas del Estado en Malvinas. Entrevista realizada en febrero de 2022.
- Martín Gallastegui. Trabajador de Gas del Estado en Malvinas. Entrevista realizada en febrero de 2023.
- María del Carmen Oplakaniec. Hija de Carlos Oplakaniec, inspector de instalaciones de gas. Conversación mantenida en noviembre de 2021.